

El camino de la reconciliación: desarme, desmovilización y reintegración

Capitán Matthew Q. Rodano, Guardia Nacional del Estado de Nueva York

IRAK TIENE ANTECEDENTES complejos de etnias, religiones y tribus. En muchos casos, las diferencias entre estos grupos han dado lugar a conflictos, que van desde la renuencia a trabajar juntos hasta la hostilidad y lucha abierta. El proceso de reconciliación busca eliminar estas diferencias para garantizar que estos grupos puedan funcionar uno junto al otro y bajo un Gobierno legítimo y soberano.

Después de grandes conflictos, la reconciliación también puede referirse al proceso de reincorporación de los elementos de lucha en un proceso de paz. Se necesita un análisis exhaustivo del “factor humano” para comprender las interacciones de los grupos que facilitan una reconciliación exito. Las operaciones en este factor humano se han convertido en las operaciones tácticas que caracterizaron las primeras fases de la Operación *Iraqi Freedom*, para no mencionar las de mayor importancia.

En el norte de Irak, los árabes sunitas constituyen el grupo objetivo clave para los programas de reconciliación de la población. Conforman la mayor parte de la población del lugar, pero no fueron representados en el Gobierno tras un boicot de las elecciones de 2005 por muchos sunitas en todo el país. También los árabes sunitas constituyen la población mayoritaria insurgente, que lucha contra los grupos islámicos con bases extremistas o el nacionalismo. A fin de que el nuevo Gobierno iraquí tenga éxito, todos los grupos étnicos, sectarios y culturales deben poder participar en el Gobierno central y apoyar al mismo. El desarme, la desmovilización y la reintegración (*DDR*, por sus siglas en inglés) presentan una posibilidad de reconciliación con estos combatientes insurgentes.

Los modelos de reconciliación y reintegración

El desarme, la desmovilización y la reintegración se refieren al proceso de recolección y destrucción de armas y municiones, la disolución o transformación de la fuerza opositora y facilitar la transición de los ex combatientes a la sociedad civil. En las directrices de las Naciones Unidas se estipula que el “desarme y la desmovilización de los ex combatientes deben darse en las primeras fases del proceso de paz”.¹ Al final de las operaciones de combate de gran envergadura en la primera fase de la Operación *Iraqi Freedom*, la Guardia Republicana y la mayor parte de los militares iraquíes fueron desarmados y desmovilizados; sin embargo, la reintegración resultó ser más difícil. La reconstrucción de las Fuerzas de Seguridad Iraquíes continuó a un ritmo lento y a muchos ex militares (y funcionarios del Gobierno) se les impidió servir en el nuevo Gobierno. Dicha exclusión causó que el nuevo Gobierno perdiera significativos conocimientos técnicos militares.

El concepto de las Naciones Unidas con respecto al desarme, desmovilización y reintegración comienza con un plan de desarme detallado, que incluye medidas para demostrar la transparencia y la rendición de cuentas, un programa estructurado de administración de armas que intenta limitar el ingreso de nuevas armas al país y la seguridad física de los ex combatientes. La desmovilización se logra en sitios de acantonamiento seguros que proporcionan servicios básicos mientras los ex combatientes esperan ser reasentados. Los programas de reintegración evalúan las destrezas de los ex combatientes, posibles planes de reconstrucción y los fondos disponibles

El Capitán Matthew Q. Rodano, Guardia Nacional del Estado de Nueva York, actualmente sirve en calidad de oficial de logística del 1^{er} Batallón de 258^a Brigada de Artillería de Campaña en la ciudad de Jamaica, Nueva York.

Fue desplegado en Irak desde septiembre de 2007 hasta diciembre de 2008 con el cargo de oficial de reconciliación de la División Multinacional-Norte. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Universidad de Rochester.



El Vice Gobernador Haji Sattar (derecha), con un fusil que recibió en un consejo (shura) sobre la reconciliación, patrocinado por el 7º Equipo de Combate de Regimiento del 3º Batallón, 6º Regimiento del Cuerpo de Infantería de Marina, en la Base Operativa Avanzada en Marjah, Afganistán, 23 de junio de 2010.

para estos. También requeridos e igualmente desafiantes, son los “significativos cambios de actitud por parte de los ex combatientes y del resto de la población civil”.²

Sin embargo, el enemigo en el entorno de contrainsurgencia no cuenta con una fuerza convencional uniformada que sistemáticamente podemos desarmar y desmovilizar. Los “grupos armados irregulares e individuos armados” son objetivos para el desarme, pero la amplia disponibilidad de armas y municiones escondidas en depósitos o extraídas de Irak ocasiona lo que se denomina el “desarme incompleto”.³ El desarme, la desmovilización y la reintegración no es un proceso puntual que ocurre una sola vez, sino un trayecto continuo de individuos en distintas etapas en camino hacia la reintegración.

La Amnistía, la reconciliación y la reintegración, también conocidas como la “AR2” (por sus siglas en inglés), es una metodología alternativa en el proceso de reintegración. La diferencia clave entre el método de la

AR2 y el DDR es que la “Amnistía debe ser establecida como base antes de que se pueda dar la reconciliación o la reintegración”.⁴ No necesita ser incondicional, pero es fundamental para el éxito de las otras dos fases. El análisis del factor humano, nuevamente, es clave, dado que lleva al “descubrimiento y a la adecuada comprensión de las historias culturales que les permite a las partes agraviadas enmarcar su capacidad de conciliación”.⁵

Esta metodología inicial en el desarme, desmovilización y reintegración en Afganistán tuvo similares condiciones con respecto al factor humano en Irak (en términos de diferentes grupos religiosos y étnicos). De hecho, el programa abordó el tema de la Amnistía (aunque no una Amnistía general) y la Comisión de Desarme y Reintegración del Gobierno lo administró bajo el nombre de “Disolución de Grupos Armados Ilegales”.

El programa intentó convencer a los combatientes a desarmarse voluntariamente, en lugar de ofrecer incentivos monetarios para

que entregaran sus armas. Ofreció incentivos a las comunidades, salvo a los grupos armados ilegales para evitar la percepción de que el programa directamente apoyaba la actividad criminal.⁶

Irak

En el informe del grupo de estudio de 2006, en Irak se identificó la falta de una reconciliación nacional como la “causa fundamental de la violencia”.⁷ El incremento de soldados de la coalición (comúnmente conocido como la “oleada”) en 2007 y la consiguiente reducción de la violencia y el fortalecimiento tanto de las Fuerzas de Seguridad Iraquíes como del Gobierno de Irak, permitieron una mayor concentración en las iniciativas de reconciliación. El Gobierno, bajo el liderazgo del Primer Ministro Mouri al-Maliki, estableció el Comité de Implementación y Seguimiento para la Reconciliación Nacional en busca de esta, principalmente a través del acercamiento con los líderes tribales.

Las fuerzas de la coalición hablaron con el Gobierno y los líderes tribales a nivel local en busca de la reconciliación.⁸ Sin embargo, no se dio ningún programa formal o informal de desarme, desmovilización y reintegración. En la provincia de Anbar, los líderes sunitas del lugar, crearon el Movimiento del Despertar, que consistía en hombres sunitas del área que se levantaron en contra de los grupos insurgentes para proteger sus intereses en el lugar. Las fuerzas de la coalición reconocieron el posible impacto en la seguridad y comenzaron a negociar contratos con los líderes tribales para proteger la infraestructura crítica, dando lugar a la creación del programa, Hijos de Irak.

Si bien no era un programa de desarme, desmovilización y reintegración por ninguna definición previa, los ex combatientes que se sumaron al programa Hijos de Irak, voluntariamente se desarmaron deshaciéndose de las armas ilegales. El programa proporcionó oportunidades de empleo para los iraquíes que querían proteger sus áreas locales y proveer información sobre los depósitos de armas y actividades insurgentes. Al principio, las fuerzas de la coalición denominaron a estos grupos “los ciudadanos locales comprometidos” o “los

ciudadanos locales interesados”, y muchos grupos se llamaron según el nombre de sus barrios (tales como los “Guardianes de Ghaziliyah” y los “Comités Populares de Baqubah” en la provincia de Diyala). Algunos grupos incluso continuaron con los mismos nombres de los grupos insurgentes que ya no eran apoyados. Estos grupos fueron trascendentales en la reducción de la violencia insurgente en sus áreas, al proporcionar información sobre los depósitos de armas, convertirse en una presencia visible y proteger a sus barrios colaborando con las Fuerzas de Seguridad Iraquíes y las fuerzas de la coalición. A finales de 2008, en reconocimiento a sus contribuciones, el Gobierno iraquí acordó asumir el control de los Hijos de Irak y de pagarles, comprometiéndose además a hacer la transición empleándolos en las Fuerzas de Seguridad Iraquíes o en los ministerios gubernamentales en puestos que no tuvieran que ver con seguridad.



Éjército de EUA. Soldado Kaimana-Ipulami Kalaui

Intérpretes iraquíes (izquierda), les dan instrucciones a detenidos sobre la manera de completar un formulario de reconciliación en la Base Operativa Avanzada Warrior, en la provincia Tamim, Irak, 12 de abril de 2008.

Por lo tanto, los ex combatientes que se habían voluntariamente desarmado (que ya no luchaban contra el Gobierno legítimo) simultáneamente se desmovilizaron y se reintegraron a la sociedad iraquí.

Sin embargo, el verdadero desarme, desmovilización y reintegración para los involucrados en actividades insurgentes sigue siendo difícil de lograr. Mientras eran responsable por las provincias septentrionales de Irak, la Fuerza de Tarea *Iron* desarrolló un programa para recibir a los combatientes insurgentes que querían dejar la lucha y convertirse en no combatientes.⁹ A los combatientes se le exigía dar sus datos biométricos, así como información relacionada con actividades insurgentes o depósitos de armas y, luego, firmar un compromiso de cesar los ataques contra el Gobierno iraquí, las Fuerzas de Seguridad Iraquíes, los civiles iraquíes o las fuerzas de la coalición. A cambio, las fuerzas de la coalición dejaron de perseguir a estos individuos siempre y cuando no regresaran a tomar parte en actividades insurgentes. En algunas áreas, el Gobierno local también acordó cumplir el cese de persecución de estos individuos. No obstante, solo el Gobierno Nacional de Irak puede ofrecer una Amnistía verdadera, pero el programa de desarme, desmovilización y reintegración no anunció ni prometió Amnistía alguna a estos combatientes, solo el cese de la persecución.¹⁰

Las tácticas, técnicas y procedimientos

El marco conceptual de desarme, desmovilización y reintegración, concebido en el área de la División Multinacional-Norte, estaba basado a nivel local. Sin embargo, tenía la virtud de servir como ejemplo para una iniciativa respaldada a nivel nacional y ofrecía una alternativa a los combatientes de nivel inferior a quienes los insurgentes coaccionaban o intimidaban a fin de que apoyaran las actividades insurgentes. El programa fue adaptado de programas e iniciativas de desarme, desmovilización y reintegración existentes que ya otras unidades habían previamente empleado. El aumento en la estabilidad y seguridad en el área, junto con un Gobierno y fuerzas de seguridad iraquíes más capaces, sentó las condiciones necesarias para un programa de desarme,

desmovilización, reintegración de mayor éxito durante el despliegue de la Fuerza de Tarea *Iron*.

Este programa fue una parte integral de los esfuerzos de reconciliación en general, que incluyó acciones tales como el compromiso de las tribus y los Hijos de Irak. Una “oficina de reconciliación” en todos los cuarteles generales (por lo menos hasta el nivel de brigada) ayudó a coordinar el proceso de los solicitantes de desarme, desmovilización y reintegración y aseguró que el programa fuera coherente tanto con la estrategia más amplia de reconciliación, como con los objetivos de “efectos” de unidad. Si bien ha sido difícil dedicar recursos, a tiempo completo, para la reconciliación (sobre todo en los escalones más bajos, donde la disponibilidad de personal es limitada), ha quedado demostrado que la oficina de reconciliación funciona mejor con la participación de la sección de inteligencia y de adquisición de blancos (tanto letal como no letal), así como con las secciones de operaciones de información, ingeniería (o gestión de contratos), cívico-militar y las secciones de efectos. La Fuerza de Tarea *Iron*, semanalmente, convocó reuniones de coordinación centradas en la reconciliación durante su despliegue y la oficina de reconciliación participó en los grupos de trabajo de inteligencia, efectos, planes y operaciones de información. Cuando el programa de desarme, desmovilización y reintegración comenzó a aceptar solicitantes, se amplió el campo de acción de estas reuniones para incluir el seguimiento de los progresos del programa; el intercambio de mejores prácticas y tácticas, técnicas y procedimientos para llevar a cabo investigaciones; e incorporar al Gobierno local y a las fuerzas de seguridad en la investigación y seguimiento de procesos.

También crucial en el fomento de la participación en este programa, fue el uso coordinado de las operaciones de información junto con las operaciones tradicionales. Las operaciones de información influyeron en la decisión, por parte de los combatientes, de participar en el programa y disminuyó su deseo de respaldar a la insurgencia (o temerle a la misma). Las operaciones convencionales contra los combatientes insurgentes, seguidas por un incremento de información sobre el programa de desarme, desmovilización y reintegración, dejaron en claro que si los combatientes no entregaban

sus armas, las fuerzas iraquíes y la fuerza de la coalición continuarían su persecución. Estos elementos crearon la motivación necesaria para que los guerrilleros solicitaran la reintegración.

El proceso

El proceso de desarme, desmovilización y reintegración comienza cuando un ex combatiente declara su intención de ingresar al programa. En algunos casos, los combatientes se presentan para las sesiones exploratorias realizadas por las unidades, las cuales se anuncian en la comunidad. Otros combatientes prefieren enviar interlocutores para evaluar la situación antes de presentarse personalmente. Muchos temieron que las sesiones exploratorias fueran una trampa; el tratar a todos los participantes con respeto hizo que los combatientes se sintieran más cómodos con la idea de asistir personalmente a las mismas. Esto permitió que más guerrilleros de nivel medio y de aquellos que en el pasado habían llevado a cabo ataques contra las fuerzas de la coalición o las fuerzas iraquíes, ingresaran al programa sin temor a ser detenidos.

En la entrevista exploratoria inicial, pedimos a los combatientes que proporcionaran información demográfica básica y luego les informamos

las etapas del proceso y cómo esperábamos que se comportaran para que siguieran bajo el acuerdo de cese de persecución. Por otra parte, un combatiente podía presentarse a una estación conjunta de seguridad o a un centro conjunto de coordinación que no tuviera que ver con un suceso planeado. Después de una sesión exploratoria, lo dejábamos irse a casa. Si elegía participar en el programa, pasaría a la segunda parte del proceso para firmar la promesa de cesar sus ataques, renunciar a cualquier afiliación con grupos insurgentes y comenzar a proporcionar información sobre la actividad insurgente.

Los participantes en el programa de desarme, desmovilización y reintegración proporcionaban detalles sobre su participación en las redes de insurgentes o actividades previas y, a su vez, daban la ubicación de los depósitos de armas, completando, de esta manera, la fase de “desarme” del programa. Luego de firmar el compromiso, se iniciaba la desmovilización. Los participantes regresaban a sus vidas cotidianas durante una fase de vigilancia. En vista de que habían presentado sus nombres e información biométrica, las fuerzas iraquíes y de la coalición podían determinar si participaban, nuevamente, en actividades insurgentes. Como una condición del



El Ejército de EUA, Teniente Scott Marler

Hombres iraquíes se congregan fuera de la Estación Conjunta de Seguridad para celebrar un acuerdo de cese de fuego como parte del proceso de reconciliación, 10 de junio de 2008.

acuerdo, si esto ocurría, el cese de persecución ya no era válido y los participantes podían estar sujetos a ser detenidos por las fuerzas de la coalición o arrestados por las fuerzas iraquíes (siempre y cuando las respectivas condiciones se cumplieran). Sin embargo, en la mayoría de los casos, los participantes continuaban proporcionando información o entregando sus armas y periódicamente se presentaban en una estación conjunta de seguridad o al Centro Conjunto de Coordinación.

Durante esta fase, las fuerzas de la coalición trabajaron tanto internamente como con el Gobierno del lugar a fin de desarrollar oportunidades para la fase de “reintegración”. El estado final deseado para la reintegración era que los participantes inscritos participaran en un programa de empleo o capacitación auspiciado por el Gobierno. Además de empleo con los distintos ministerios gubernamentales, el Gobierno iraquí también desarrolló un programa de capacitación vocacional concebido para enseñar distintas destrezas técnicas. Los programas de alfabetización permitieron que los participantes cumplieran con los requisitos mínimos para muchos empleos gubernamentales en el sector de seguridad. La reintegración fue el aspecto más difícil del programa; aún quedan muchos desafíos.

Los desafíos del programa y de la reconciliación

A pesar de que el programa de desarme, desmovilización y reintegración contribuyó a una marcada reducción en la violencia, tenía un significativo inconveniente: era una iniciativa liderada por las fuerzas de la coalición. Los Gobiernos a nivel local apoyaron las iniciativas de la coalición en toda nuestra área de operaciones, pero la falta de una iniciativa con base nacional impidió que el programa se ampliara con la rapidez que se hubiera podido hacer. Sin el respaldo nacional, la autoridad iraquí, a nivel local, solo podía implementar los acuerdos del cese de persecución sin garantía alguna de que fueran respetados en el resto del país. Si bien las bases de datos de las fuerzas de la coalición facilitaron el intercambio de información entre las unidades participantes, un acuerdo no evitaría que una provincia vecina

emitiera una orden de arresto válida, aunque el participante hubiera ingresado al programa en su área local.

Aunque, en realidad, esta situación jamás ocurrió, este conflicto podía afectar la percepción pública del programa. La necesidad de mantener la legitimidad del proceso judicial iraquí y el estado de derecho siguieron siendo la preocupación principal. En cualquier programa de reintegración, “el desarrollo con éxito depende de la capacidad de la nación anfitriona de reconciliarse con su pasado —para determinar a quién hay que castigar, a quién perdonar, a quién excluir y a quién aceptar dentro del nuevo orden del Estado”.¹¹

Una consideración clave era cómo hacer frente a los combatientes que admitieron llevar a cabo ataques contra las fuerzas de Irak o de la coalición. La Ley de Amnistía Nacional iraquí excluyó al “terrorismo” de la ley de los crímenes; sin embargo, la ley solo tenía que ver con aquellas personas que ya estaban en el sistema penitenciario iraquí en el momento en que la ley fue emitida. La falta de un marco de Amnistía definido para los combatientes no encarcelados (el grupo de potenciales participantes en el programa de desarme, desmovilización y reintegración) significó que no había una distinción clara de qué acciones eran demasiado graves para permitir el cese de persecución.

Las unidades de la coalición enfrentaron este asunto caso por caso. Permitieron que los combatientes vinculados con los ataques ocurridos hace mucho tiempo atrás y que recientemente no hubieran participado en ninguna actividad entraran al programa, pero no así los combatientes con recientes órdenes de arresto iraquíes. Un verdadero programa de Amnistía, administrado por el

La reintegración fue el aspecto más difícil del programa; aún quedan muchos desafíos.

Gobierno nacional de Irak, incrementaría drásticamente el número de combatientes elegibles, al definir, claramente, las directrices y prometer una total Amnistía por acciones previas.



Ejército de EUA, Sgto. 2º Margaret Nelson

Dieciséis solicitantes de reconciliación regresaron para el procesamiento de la segunda fase durante la Operación Restore Hope VII en la Base Operativa Avanzada McHenry, Hawijah, Irak, 1 de junio de 2008.

La falta de oportunidades de empleo afectó la reintegración de los participantes en el programa de desarme, desmovilización y reintegración y obstaculizó otros programas de reconciliación. La oportunidad de recibir educación, capacitación e inserción a la fuerza laboral o empleo con el Gobierno, es una señal tangible de que la reintegración se ha completado. Sin embargo, el alto índice de desempleo y subempleo en todo Irak, junto con la lenta expansión de las agencias gubernamentales (incluyendo a las fuerzas de seguridad), redujeron el número de opciones disponibles para la reintegración. El desarrollo de oportunidades de empleo remunerado fue una de las medidas clave de éxito en la iniciativa de reconciliación.¹²

Una falta de respaldo nacional al programa exacerbó el problema de limitados programas de empleo. Los programas de empleo encabezados por los iraquíes se desarrollaron lentamente y centraron sus esfuerzos en los Hijos de Irak que salían de las posiciones de seguridad contratadas. A pesar del compromiso del Gobierno con la transición, los Hijos de Irak

saturaron la fuerza laboral.¹³ Al final de la fase de desmovilización, los participantes del programa de desarme, desmovilización y reintegración no tuvieron prioridad sobre los integrantes de los Hijos de Irak, y esto demoró el proceso de reintegración. Mientras se amplían los programas de reintegración, más Hijos de Irak y participantes del programa de desarme, desmovilización y reintegración adquirirán las destrezas necesarias para conseguir empleo o utilizar los programas de micro-subsidación o micro-préstamo para establecer sus propios negocios.

Las posibilidades de nuevas iniciativas de reintegración en Afganistán

Con el retiro de las fuerzas de la coalición en Irak tras la transición a la Operación Nuevo Amanecer, ahora se centra más atención y recursos en Afganistán. El Gobierno afgano ha logrado limitados éxitos en la reintegración de integrantes de grupos armados ilegales y la reconciliación con ciertos combatientes talibanes. La meta del

programa de “Disolución de los Grupos Armados Ilegales” era desarmar y reintegrar a 150.000 milicianos, pero “estas metas no se han logrado en parte porque los grupos armados en el sur, temen las constantes actividades de combate de los talibanes y se rehúsan a desarmarse voluntariamente”.¹⁴ En septiembre de 2007, los líderes del Talibán afirmaron que rechazarían las ofertas de conciliación del presidente afgano Hamid Karzai hasta tanto “(1) todas las tropas extranjeras salieran de Afganistán; (2) se adoptara una nueva constitución ‘islámica’ y (3) se impusiera la ley islámica”.¹⁵

Un cambio de tácticas en Afganistán podría crear las mismas oportunidades para la reconciliación que estuvieron disponibles en Irak. Si mejora la situación de seguridad, y la población local respalda más al Gobierno central, un mayor número de combatientes estará dispuesto a participar en un programa de desarme, desmovilización y reintegración. En vista de que ya opera una agencia gubernamental concentrada en los asuntos de reconciliación (la Comisión de Desarme y Reintegración), hay un mecanismo para adquirir el apoyo de las fuerzas de seguridad en el lugar y del Gobierno y sincronizar los esfuerzos. Siempre y cuando se integre un programa de desarme, desmovilización y reintegración en los esfuerzos de reconciliación y en las operaciones de información de la Fuerza Internacional de Asistencia en Materia de Seguridad (*ISAF*, por sus siglas en inglés), este programa tendrá la misma posibilidad de éxito que tuvieron las iniciativas de

desarme, desmovilización y reintegración en Irak. Las iniciativas “esporádicas... transitorias a nivel local ya han tenido algunos resultados positivos, pero si el Gobierno nacional pone en práctica un programa más ampliamente generalizado, la Fuerza Internacional de Asistencia en Materia de Seguridad y los líderes locales pueden aprovechar estas iniciativas iniciales para incrementar la participación”.¹⁶

Una solución singular

Ya que crea un mecanismo clave para darles a los actuales combatientes la oportunidad de declarar su intención de conciliación, el programa de desarme, desmovilización y reintegración sigue siendo una solución singular en una contrainsurgencia única. El apoyo que da el Gobierno al programa, o a cualquier programa de reintegración, demuestra la intención de conciliación y, por lo tanto, los dos grupos cuentan con los medios necesarios para cesar el conflicto y reintegrar a la sociedad a los ex combatientes. Si bien un marco conceptual nacional de Amnistía puede ser una manera de comenzar este proceso, el programa de desarme, desmovilización y reintegración iniciado por las fuerzas de la coalición puso de manifiesto que sí existía el potencial para la reconciliación y que se podía reducir considerablemente la violencia causada por los grupos insurgentes. Como es el caso con todos los acuerdos, ambas partes deben cumplir sus promesas y compromisos para consolidar los avances logrados.**MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. United Nations Department of Peacekeeping Operations: Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants in a Peacekeeping Environment: Principles and Guidelines, December 1999, p. 20.

2. *Ibid.*, págs. 34-39.

3. *Ibid.*, págs. 53-54.

4. Mosser, Michael W., “El ‘reconciliador armado’”: El papel de las fuerzas armadas en el proceso de Amnistía, reconciliación y reintegración (marzo-abril de 2008).

5. *Ibid.*

6. Dennys, Christian, *Disarmament, Demobilization and Rearmament?* 6 de junio de 2005, <<http://www.jca.apc.org/~jann/Documents/Disarmament%20demobilization%20rearmament.pdf>>, p. 9.

7. Baker, III, James A., Hamilton, Lee H. y col., *The Iraq Study Group Report* (Nueva York: Vintage Books, 2006), p. 30.

8. El uso del término “líderes tribales” no significa la exclusión de otras autoridades que no forman parte del Gobierno oficialmente reconocido. Por ejemplo, los lazos familiares frecuentemente pueden influir en la decisión de combatientes o ex combatientes de respetar los términos de un acuerdo de desarme, desmovilización y reintegración u otros.

9. En calidad de la División Multinacional-Norte, la Fuerza de Tarea *Iron* tenía un área de responsabilidad que incluyó las provincias de Ninewa, Kirkuk,

Salah ad Din y Diyala, en su despliegue de septiembre de 2007 a diciembre de 2008. Además, la División sostuvo relaciones con las provincias del Gobierno Regional de Kurdistán, Dahuk, Irbil y As Sulamanyah, pero no realizó operaciones de combate en la zona. Ni los Hijos de Irak ni el programa de desarme, desmovilización y reintegración fueron activos en esta región.

10. A fin de leer un análisis detallado de la relación entre la Amnistía y los programas de desarme, desmovilización y reintegración, véase Dempsey, Tom, “The Use of Amnesty in Peace and Stability Operations: What Commanders need to Know”, *The Colloquium*, 3/1, (septiembre de 2008).

11. El Manual de Campaña (*Field Manual - FM*) 3-07, *Stability Operations* (Washington, DC: Oficina Federal de Imprenta de EUA, 6 de octubre de 2008) p. 2-11.

12. Anderson, Joseph, “Factors Considered in Promoting Reconciliation and Amnesty in Iraq,” *The Colloquium*, 4/1, (octubre de 2008).

13. Nordland, Rob y Rubin y Alissa, J., “Sunni Fighters Say Iraq Didn’t Keep Job Promises,” *New York Times*, 23 de marzo de 2009.

14. Katzman, Kenneth, *Afghanistan: Post-War Governance, Security, and U.S. Policy* (Congressional Research Service, 30 de abril de 2008), p. 14.

15. *Ibid.*, p. 25.

16. Bumiller, Elisabeth, “U.S. Tries to Reintegrate Taliban Soldiers,” *New York Times*, 23 de mayo de 2010.